

NUESTRO CORAZÓN



GUY DE MAUPASSANT

Biografía:

Subsiste una controversia acerca del lugar exacto de su nacimiento. Según una primera hipótesis, habría nacido en Fécamp, en el Bout-Menteux, el 5 de agosto de 1850. Según la otra hipótesis habría nacido en el castillo de Miromesnil (Tourville-sur-Arques), como establece su partida de nacimiento.



Su infancia, muy apegada a su madre, se desarrolló primero en Étretat, y más adelante en Yvetot, antes de marchar al liceo en Ruán. Maupassant fue admirador y amigo de Gustave Flaubert al que conoció en 1867. Flaubert lo tomó bajo su protección, le abrió la puerta de algunos periódicos y le presentó a Ivan Turguenev y Emile Zola. El escritor viaja a París tras la derrota francesa en la Guerra Franco-prusiana de 1870 y trabaja como funcionario en varios ministerios, hasta que publica en 1880 su primera gran obra, Bola de Sebo, en un volumen naturalista preparado por Emile Zola: "Las veladas de Médan". El relato, de corte fuertemente realista, según las directrices de su maestro Flaubert, fue grandemente ponderado por éste. Esta publicación permite a Maupassant adquirir una cierta notoriedad en el mundillo literario. Será finalmente autor de multitud de cuentos y relatos (más de 300). Sus temas favoritos son los campesinos normandos y los pequeños burgueses, de los que narra la vida, las aventuras amorosas o las alucinaciones de la locura: La Casa Tellier (1881), Los cuentos de la tonta (1883), El Horla (1887), a través de algunos de los cuales se transparentan los primeros síntomas de su enfermedad.

Son especialmente destacables sus cuentos de terror, género en el que es reconocido como maestro, a la altura de Edgar Allan Poe. En estos cuentos, narrados con un estilo ágil y nervioso, repleto de exclamaciones y signos de interrogación, se echa de ver la presencia obsesiva de la muerte, el desvarío y lo sobrenatural: ¿Quién sabe?, Fuerte como la muerte (1889), La noche, La cabellera o el ya mencionado El Horla.

Publicó asimismo novelas como Una vida (1883), la aclamada Bel-Ami (1885) o Un día de campo.

Escribió bajo varios seudónimos: Joseph Prunier en 1875, Guy de Valmont en 1878, Maufrigneuse de 1881 a 1885.

Atacado por graves problemas nerviosos (a consecuencia de la sífilis), intenta suicidarse el 1 de enero de 1892. Lo ingresan en la clínica parisina del Doctor Blanche, donde muere un año más tarde. Está enterrado en el cementerio de Montparnasse, en París.

Algunas de sus obras:

- El padre se Simón (1879)
- Bola de Sebo (1880)
- La señorita Fifí (1882)
- Claro de Luna (1883)
- Abandonado (1884)
- Bel-Ami (1885)
- Cuentos del día y de la noche (1885)
- El buque abandonado (1886)
- La pequeña Roque (1886)
- El Horla (1887)
- Pierre y Jean (1888)
- El junco de madame Husson (1888)
- Fuerte como la muerte (1889)
- La belleza inútil(1890)
- Nuestro corazón (1890)

Nuestro corazón

Soy demasiado moderna»: Michèle de Burne, viuda de un «varón brutal», ha tomado la «decisión de no volver a comprometer nunca su libertad». Ahora es una de «esas elegidas que París adula» y en su salón artistas y hombres de mundo se rinden ante ella, que «se conoce a sí misma de maravilla porque se gusta más que nada en el mundo; y nunca se equivoca en la forma de conquistar a un hombre». No se equivoca, en efecto, con André Mariolle, un diletante que nunca ha sido nada porque nada ha querido ser, y que, al conocerla, siente cómo se tambalean los principios de su vida aletargada y todas sus expectativas de lo que debe ser el amor y lo que debe sentir un corazón. *Nuestro corazón* (1890), la última y sin duda más moderna novela de Maupassant, más que una crónica de amores mundanos, es el sagaz análisis de una crisis de identidad masculina ante la revelación de una mujer que ya no responde a los patrones de la pasión y del placer, sino que parece encarnar «el comienzo de una generación» que deja atrás a los hombres. Sin renunciar a su lenguaje de posesiones, caricias y sentidos embriagados, ni a su prosa tan inspirada como inspiradora, Maupassant inicia un nuevo capítulo en la historia de la literatura íntima que prefigura, con todos los honores, los dilemas eróticos del siglo XX.



Maupassant y las mujeres

Gracias al éxito literario y los beneficios pecuniarios que éste le reporta, Maupassant, desde 1880 a 1885, ve como se le abren las puertas de algunos ricos palacetes parisinos donde conocerá a esas mujeres aristocráticas, hermosas, coquetas y superficiales llamadas “mujeres mundanas” porque reciben de forma cotidiana, en sus salones, a personas de la alta sociedad francesa y europea.

Tras haber bosquejado en sus cuentos, relatos y primeras novelas, el retrato de aldeanos, prostitutas, pequeños burgueses, solteronas, provincianas, Maupassant se lanza a la conquista de aquellas que atraen

todas las miradas haciendo brillar París. Arrastrado en el torbellino de sus nuevas obligaciones, va cayendo poco a poco, al contacto de esta sociedad de alto copete pero en plena decadencia, en el juego de la "comedia de salón" que describirá en sus obras con un agudo desprecio, aún reconociendo que él mismo sabe ser, cuando corresponde, un perfecto mundano. Contrariamente a algunos escritores, frecuentar esa "flor y nata parisina", no consiste para Maupassant en dejarse cegar ni embriagar por el fasto de las recepciones, sino en impregnarse del ambiente de un medio muy particular para obtener inspiración.

En los años 1880, ese mundo de aristócratas es un medio ficticio, ligero, asociando a sus ancestrales costumbres de buen tono una atracción completamente nueva por las excentricidades. Los mundanos se asemejan a esas creaciones de papel que se mantienen todavía en equilibrio sobre sus títulos pero que están destinadas a una inminente desaparición pues "se deben a la apariencia, no a la esencia: no existen, no actúan, no militan".

Con toda evidencia, no habiendo sabido conservar su rol en la nueva sociedad industrial, han perdido el lugar que ocupaban en el panorama socio político de Francia. Para un escritor como Maupassant, no son más que "maniqués que producen la ilusión y los gestos de los seres de élite que no son", que ya no lo son en realidad porque han perdido todo incentivo para no vivir más que de sueños y de aburrimiento, mirando especular el dinero que les queda.

Nos centraremos en particular sobre la "mujer mundana" porque ella está, más aún que el hombre, en el meollo de esa vida anticuada, superficial y vana. Después de haberlas frecuentado, Maupassant denuncia su orgullo, lo insípido de su vida, el vacío de sus conversaciones, su falta de ardor y profundidad.

¿Quién es esta mujer mundana en la obra de Maupassant? ¿Cuál es su lugar en relación con las demás? ¿Cómo está descrita?

En primer lugar debemos recordar que, para el autor, ella es sencillamente “esposa”. Su estatus no se debe más que al hombre con el que se ha casado y que, solo, ha hecho de ella una gran dama. Si la aristócrata posee una belleza y distinción que le son innatos, en los planos intelectuales y sentimentales, Maupassant no establece ninguna diferencia con las demás mujeres y parte del principio que todas son susceptibles de adquirir en muy poco tiempo una perfecta integración en lo mundano. Aristócrata por nacimiento es Jeanne, en *Una Vida*, pero viviendo en provincias no comulga con la alta sociedad de la capital. En *Bel-Ami* y *Mont-Oriol*, la alta sociedad no es más que un decorado de fondo (La Sra. De Marelle no posee salón y la Sra. Forestier no es de extracción noble). Así, las únicas protagonistas realmente surgidas de la asistencia a los salones son Anne de Guilleroy en *Fuerte como la muerte* y Michèle de Burne en *Nuestro Corazón*. Esas dos novelas tienen sus raíces en el corazón de ese microcosmos parisino y elegante. El espacio además se restringe: al frenesí del bulevar de *Bel-Ami* sucede una atmósfera más íntima.

Maupassant presenta otras aristócratas: en las obras de teatro (especialmente en *La paz de la pareja*), en los relatos (siendo el más interesante *La belleza inútil*) y en *Fuerte como la muerte* y *Nuestro Corazón*, Anne y Michèle están rodeadas de algunas baronesas, condesas o princesas. Se encuentra igualmente algunas burguesas nuevas ricas (en una serie de pequeños cuentos datados en 1885: *Salvada*, *La Señal* y *La Confidencia*) y cortesanas (la marquesa Obardi por ejemplo). Todas esas mujeres, a excepción de la princesa Mosska (*El alma extranjera*), son parisinas. Para Maupassant, solamente ellas pueden encarnar la verdadera femineidad y hechizar al hombre mediante su encanto y su belleza puesto que, en efecto, la mujer mundana ha hecho de su vida un interminable juego de seducción. Presumida en el alma, utiliza su cuerpo para atraer a los hombres a los que envuelve con sus miradas. Ese “combate ininterrumpido” constituye su principal razón de vivir y ha adquirido una maestría total en el arte de seducir.

Otro rasgo característico de la mujer mundana en Maupassant, es su impotencia para amar. Su vida afectiva es un completo fracaso tanto con su marido y su amante como con sus hijos. Excesivamente narcisista, no puede conceder al prójimo un amor que se reserva para si misma. No parece absolutamente incapaz de amar sino más exactamente inadaptada a abandonarse sinceramente: "Amo a mi manera (...). Amo fríamente pero amo" confiesa Michèle a su amante. Incapaz de limitar el tiempo que dedica a su salón, sus visitas y sus costureras, no representa para su entorno más que un objeto a domar, a capturar. El interés que da a su vida pública, social es superior a la de su esfera privada y sentimental. Frustrada, no puede sin embargo más que rendirse ante esa fatalidad: "Soy lo que soy. Hay que aceptarme tal como Dios me ha hecho. (...) Os amo con toda la fuerza de amar que se encuentra en mi interior. ¿Es mi culpa, si no es diferente o más grande?" Nos acabamos preguntando si esta noble dama ha vibrado por algo, sea lo que sea. Solo su salón parece procurarle auténticos goces. Según Rose Fortassier, ella vierte allí toda su inteligencia, todos sus pensamientos. Evoluciona en el centro de una corte de admiradores a los que le gusta dominar los corazones más que los espíritus. Ese personaje femenino se inscribe en una amplia tradición literaria, y no se puede leer *Nuestro Corazón* sin pensar en *el Misántropo*, en *Las relaciones peligrosas*, en *Carmen*, en *La Duquesa de Langevais*, en *Ilustres francesas...* La Sra. De Burne, irresistible, maniobra entre sus candidatos con la habilidad de una perfecta coqueta clásica. Antinea parisina, Celimena irresistible, se alimenta de homenajes y se droga con cumplidos. Así la mujer mundana, ávida de admiración, intoxicada por las miradas apasionadas de sus cortesanos, embriagada por el éxito, experimenta en medio de su salón una sensación de bienestar de la que ella se ha vuelto completamente dependiente, como si se tratase de una dulce droga.

Sobre el autor en la red

<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant/> Sitio en español dedicado a Maupassant, con importante cantidad de textos en español.

<http://www.guymaupassant.blogspot.com/> Blog dedicado a Maupassant, conteniendo textos completos en español.

LOCALIZA TU BIBLIOTECA

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO – BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUELVA

www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecas



Dirección

direccion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Departamento de Servicios Bibliotecarios Provinciales

dsbp.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Proceso Técnico y Adquisiciones

adquisiciones.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Información Bibliográfica y Referencia

informacion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Préstamo Interbibliotecario

prestamo.interbib.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

Administración

administracion.bp.hu.ccul@juntadeandalucia.es

BPE-BP de Huelva
Avda. Martín Alonso Pinzón, 16
21003 Huelva
959 650 397
Fax: 959 650 399

